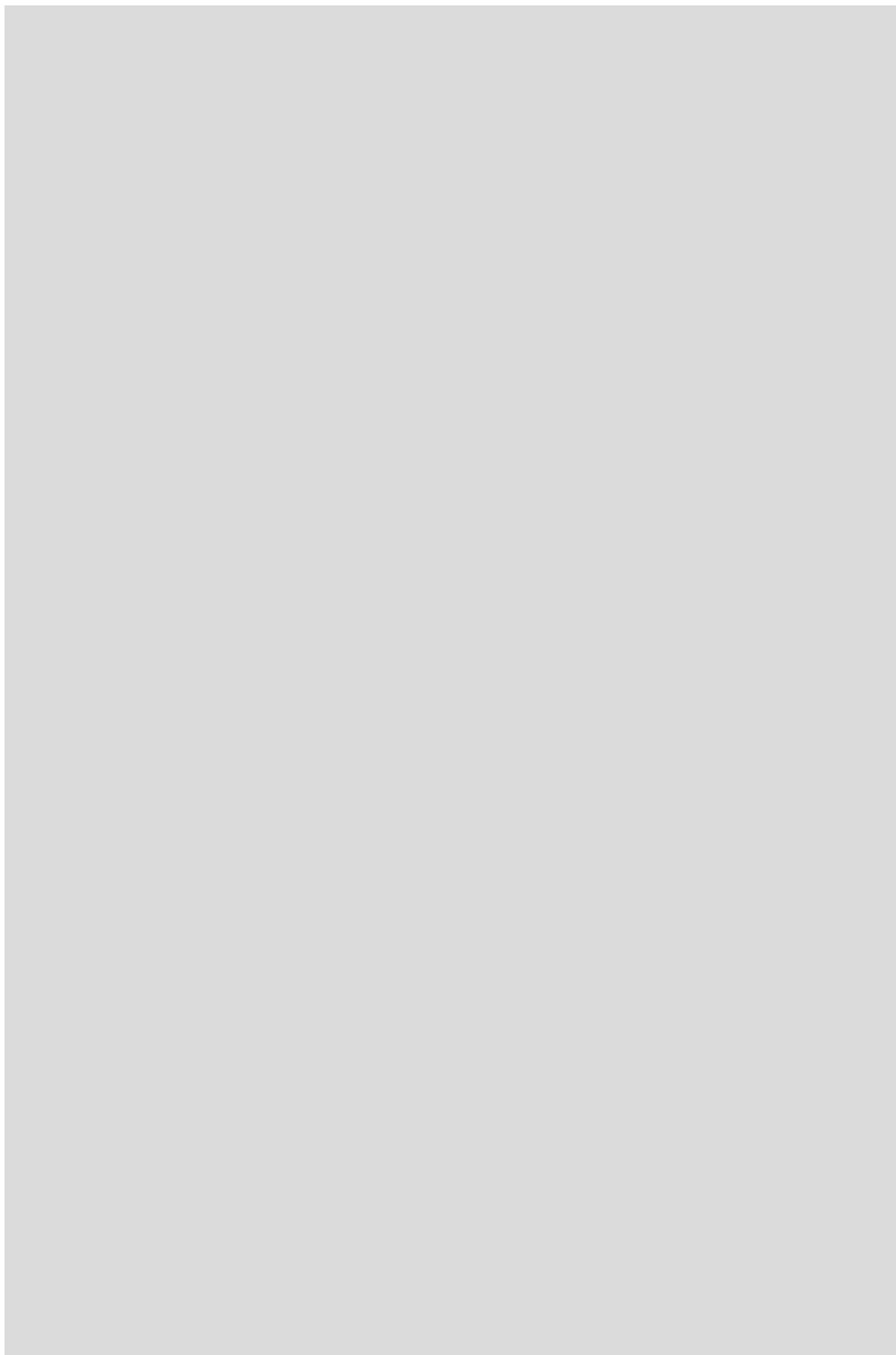


Monstruo bajo la cama

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez



Capítulo 1

- ¿Un sándwich? - Le preguntó una voz, gruesa y rasposa, desde lo profundo de la oscuridad de su habitación.

- Sí, - le respondió la pequeña, mientras colocaba un sándwich en un plato sobre la cama a sus pies, - Si dejas de comerte a mis Hámster, te prometo que te daré un sándwich diario. - Hasta ese momento nunca había visto o escuchado a esa "cosa", pero algunos de sus hámsters habían desaparecido por lo que deducía que era él, el responsable.

Tras una pequeña pausa, una enorme mano color gris, pero que en la oscuridad parecía de color negro, con tres largos y delgados dedos salió de debajo de la cama y a tientas buscaba sobre las colchas el sándwich prometido.

Al ver esa cosa un profundo terror se apoderó de todo su ser, esa cosa estaba bajo su cama, pero no era tiempo de acobardarse, y tratando de no hacer ruido y moviéndose lo menos posible empujó con su pie el plato hacia donde la buscaba la mano, quien al sentirla hizo un pequeño movimiento de sorpresa, pues acababa de buscar por ahí, suavemente tocó el sándwich, con algo de desconfianza, pero su hambre pudo más y suavemente lo sujetó y lo introdujo hacia la cama. Un leve sonido de respiración se escuchaba de debajo de la cama, lo está oliendo, se dijo a sí misma.

- Es.. es de mermelada de fresa, - le dijo intentando sonar valiente, pero al escuchar un leve quejido que le recordó al sonido que ella hace cuando le gustaba alguna comida, se sintió aliviada, a lo lejos podía escuchar la risa de Cecilia y Marco, quienes estaban despiertos, poco a poco comenzaba a dormirse, mientras una silueta de color negro comenzaba a emerger a los pies de su cama, pero ella vencida por el cansancio sólo pudo quedarse dormida.

A la mañana siguiente, se levantó de golpe pensando en todo lo que había sucedido en la noche anterior pero, al ver que sus cuatro hamsters restantes seguían vivitos y coleando se sintió orgullosa de su valor, sentimiento que se vió opacado al darse cuenta que la sábana que colgaba a un lado de su cama se mecía de adelante hacia atrás, pues algo desde debajo de su cama la empujaba, no era posible, esa cosa seguía ahí! Miles de cosas pasaron por su mente, creía que un monstruo sediento de sangre, saltaría sobre ella por no haberle traído un nuevo sándwich, por un momento quedó petrificada, esperando su muerte, cuando una bola de pelos negra con una mota blanca saltó de debajo de su cama hacia ella.

- Luna, no, basta, - era su perrita, recién metida en casa, que emocionada

no perdió la oportunidad de llenar de lamidas a su nueva dueña.

Esa noche no esperó a ver si todo había sido un sueño, se apresuró a preparar un sándwich de mermelada de fresa, y lo colocó sobre su cama, mientras abrazaba y acariciaba a Luna, como no llegaba poco a poco el sueño la empezaba a derrotar, cuando un quejido de luna la hizo despertar de golpe.

- Sándwich, sándwich, sándwich, - decía la misma voz desde de bajo de la cama mientras con una mano sujetaba la pobre perrita que intentaba con todas su fuerzas soltarse, la pequeña corrió y sujetando la mano dijo con lagrimas en los ojos suplicando.

- No, no, no, es Luna, no es un sándwich, por favor no te comas a mi Luna, - al sentir una lágrima de la pequeña la mano dejó de moverse y una segunda mano salió de debajo de su cama y con suavidad y mucha delicadeza frotó con una de sus uñas la mejilla de la niña.

- ¿Agua?- le preguntó la voz, mientras le quitaba otra lágrima, - Agua, ¿dolor? - preguntó sin dejar de limpiarle lágrimas y le acercaba la perrita hasta sus brazos, la cual soltó al momento que la niña la tomó.

- ¡Luna! - le dijo asustada, al tiempo que la bajaba sobre la cama, la perrita se levantó y se sacudió, pero además de despeinada en realidad estaba bien, la pequeña dio un suspiro mientras las manos de la creatura sobresalían de debajo de la cama, pero no hacían nada, sólo estaban quietas, inmóviles.

- Tranquilo, - las manos dieron un pequeño movimiento hacia atrás al escuchar la voz de la pequeña, - No te sientas mal, no fue tu culpa debí decirte sobre luna, pero, - le dijo mientras tomaba uno de sus dedos largos y la jalaba como llevando a alguien de paseo, - a partir de ahora esto, - le dijo mientras ponía esa mano sobre la cabecita de luna, - es Luna, puedes decirlo, Luuuna, - dijo marcando demasiado la "u", - la mano tocó la nariz de Luna y la voz desde de bajo de la cama dijo lento, como saboreando cada segundo la sensación de esa tibia naricita, - ¡LUUUUNA!. -

- Exacto, - le respondió la niña, mientras la otra mano tocaba con su dedo más largo la nariz de la niña y le decía, - No Luna, - Al ver el gesto la niña lo comprendió, tocó la nariz de la perrita con el dedo de la creatura y dijo Luna, luego tomando la mano de la creatura y frotando su cara completa dijo, -Laura, me llamo Laura, - la voz desde debajo de la cama repitió su nombre, emocionada.

La pequeña se puso de rodillas y metió su mano bajo la cama acto seguido una cara sin nariz, plana, con la piel completamente seca se recargó sobre su mano, ella sabía que era su cara porque sentía su

respiración, - ¿Tienes nombre? – le preguntó.

Tras un suspiro la creatura dijo No, - ¡ya sé! a partir de ahora serás Sándwich, pues te gustan los sándwiches y gracias a eso nos conocimos, - la creatura, le dio una lamida en la palma de su mano y dijo – Sándwich. -

Tras de eso la pequeña Laura intentó alzar la sabana de su cama para poder ver a Sándwich, pero la enorme mano de Sándwich se puso en su cara, mientras le decía “No” y le daba suaves pero marcados empujones hacia atrás, tras una risa, Laura comprendió el mensaje y dejó de insistir. Que mejor manera de celebrar su amistad, ni dos días siendo amigos y ahora todos tenían nombres.

Varias noches habían pasado en este rito entre estos nuevos amigos, cada noche antes de dormir Laura compartía un sándwich de mermelada de fresa mientras le contaba algo que hubiera hecho, un dibujo nuevo, un truco nuevo de luna. Y al final vencida completamente por el cansancio se dormía en los brazos de Sándwich, el cual salía de la cama, enorme y delgado, alzaba a las pequeñas con demasiado amor y las colocaba sobre la cama, para después gruñirles enseñándoles sus largos y afilados colmillos a las risas que se escuchaban por fuera de la habitación.

Un golpe en la parte de afuera de su habitación los hizo guardar silencio, al parecer Marco y Susana habían llegado, tras un suspiro Laura se encogió abrazándose a la mano de sándwich, un leve gruñido de Luna y otro mas profundo y grave de Sándwich, la hizo reaccionar, tras intentar calmarlos, la voz de Susana la hizo estremecerse.

- Esa estúpida mocosa se tragó todo el pan, - seguido de un golpe en las puertas de la alacena, ordinariamente eran tranquilos, pero en ocasiones como esta que llegaban “contentos” tendían a ser violentos con la pequeña hija de su hermano.

- Estúpida, ¡Abre la puerta!, - La voz de Marco tras la puerta, la hizo exclamar un aterrorizado “no” y encogerse abrazando a Luna, paralizada de miedo.

- ¡NO!, - La voz de Sándwich estremeció las paredes, el cual, apoyando una sola mano en la puerta, empujó de un golpe la puerta y a Marcos el cual terminó golpeándose contra la pared frente a la puerta.

- ¡Perra mocosa!, - Gritó con odio en sus palabras y el orgullo maltratado.

Mientras la puerta se golpeaba hacia adentro intentando ser abierta por Marco y Susana, los cuales gritaban y ofendían a la pequeña, Sándwich

cada vez mas molesto les gritaba ¡No!, con su profunda y rasposa voz.

- 911 ¿Cuál es su emergencia? -

- Mi vecino esta golpeando a su niña, se escuchan sus gritos, a través de la pared, - le dijo la preocupada mujer a la operadora del 911, una detonación lo silenció todo, - maldita sea, acaba de disparar, ¡dense prisa!, - Un bramido agudo se pudo escuchar a través del auricular del teléfono, seguido de un "mierda ¿qué es eso?" otro disparo, y tras un fuerte bramido, una serie de gritos y golpes secos contra la pared.

- Señora le voy a pedir que baje el volumen de la televisión pues ya.. - Intentó decir la operadora.

- ¡No es la televisión!, - La interrumpió, hablando tan bajo como podía, como si lo que estaba al lado pudiera escucharla, - mierda eso se escucha desde la otra casa, ¡Dense prisa! -

Los primeros en llegar fueron policías de la comisaría municipal, quien al llegar intentaron tocar la puerta, la cual estaba medio abierta pero atrancada a medio camino con algo.

Tras varios intentos y empujones lograron abrir la puerta principal cuyo estorbo era una pierna humana a medio masticar. Un escalofrío recorrió la espalda del policía, - ¡Mierda! - Dijo al ver la mitad de un cuerpo, tirado sobre la barra de la cocina, la sangre aun goteaba de la barra mientras pedazos de carne caían al suelo y recargado contra la pared del lavamanos lo que parecían ser dos piernas, descolgándose sobre el mueble, casi como si estuviera una persona sentada.

Al girar, rodeando la cocina, sentada en medio de la sala, estaba una pequeña niña, vestida con un pequeño camisón totalmente empapado y de color rojo, la cual jugaba con una pelota y una perrita, cada que lanzaba la pelota al cuarto gritaba, - Atrápala Sándwich, - y la perrita corría emocionada por la pelota, al acercarse los policías a la niña una gota roja cayó sobre el uniforme del policía, quien al mirar al techo quedo estupefacto, podía sentir su estomago revolverse y estar a punto de vomitar, pues pudo ver lo que le faltaba al cuerpo de la barra esparcido por todo el techo mientras cada ciertos segundos un pedazo de carne o gota de sangre caía al suelo, a su uniforme o a la pijama de la niña, quien al verlos los saludó muy amablemente, jugueteando.

El policía, un veterano entrado en años, extendió la mano para agarrar a la nena, pero un gruñido de la habitación, lo hizo retroceder.

- Tranquilo Sándwich, cuida a Luna por mí, si no regreso mañana a la hora del sándwich, ve a buscarme, por favor,- bajando a la perrita le dijo, - Ve con Sándwich, - a lo que la perrita se sacudió y caminó hacia la habitación

aparentemente vacía, - ¡Listo!, ya podemos irnos, - les dijo la nena tomando la mano del policía.

- Lo más posible es que haya sido un ajuste de cuentas de algún cartel, - discutían un par de detectives y un psiquiatra forense y su colega una psiquiatra infantil.

- Había dos personas, literalmente esparcidas por toda la planta baja de la casa, - Dijo el otro detective a su compañero, haciendo un tono sarcástico terminó, - Sí claro ahora Hulk trabaja para los cárteles. -

Yo creo que fue una o varias personas, - dijo el psiquiatra forense apoyado con la cabeza por su colega la psiquiatra infantil, - tal vez perdió el control al ver el maltrato que sufría la niña, tal vez un brote psicótico, - le dijo preguntando a su compañera.

- Eso explicaría el monstruo mágico que ve la niña, - continuo ella, - Esa escena que describe con su "Angel" tapándole los ojos para que no vea como destripa a sus padres adoptivos, - hizo un ademán con su mano derecha, viendo el techo, pensando en las palabras correctas, - tras un evento traumático el cerebro rellena los espacios con imágenes o figuras que le parecen lindas, tenemos un ángel, un sándwich, - dijo contando con sus dedos, - ¿Enormes manos y brazos largos? - dijo después de darle un trago a su café, - representan su necesidad de ser abrazada, de sentirse amada. -

El psiquiatra forense asentía con la cabeza las palabras de su colega.

-Acabo de bajar de revisar su cuarto donde está, - dio un sorbo a su café, - todas las noches se mete bajo la cama y mete un sándwich, el cual se hecha a perder obviamente, esta en el quinto piso del edificio, y hablaba a través de su ventana con alguien llamado Sándwich, - un fuerte golpe interrumpió su burla y sacudió el edificio completamente, mientras todos esperaban qué la alarma de sismo se activara otro fuerte golpe lo vuelve a sacudir, esta vez con más fuerza, seguido de un fuerte bramido qué les heló la sangre a todos.

En el quinto piso, dos enormes manos color gris con largas garras sujetaban los barrotes de la ventana.

-¡Me encontraste! Sabía que lo harías Sándwich, - la pequeña Laura brincaba de alegría aplaudiendo a su amigo que destruía la ventana para liberarla.

Un poderoso rugido seguido de un ¡Amiga! Fueron suficiente para arrancar la pared. Cuando los policías llegaron solo pudieron ver a Laura abrazando

un enorme brazo color gris mientras les sonreía.

-Buenas don Javier, deme 9 paquetes de pan Bimbo. –

-Buenas tardes señorita Alma, usted alimenta a un ejército, aunque no me molesta que compre tanto. –

- ¿Un ejército? Oh no para nada son todos para mi amigo, a Sándwich le fascinan los sándwiches.